

Valbuena (Cabranes),
Evelio G. PALACIO

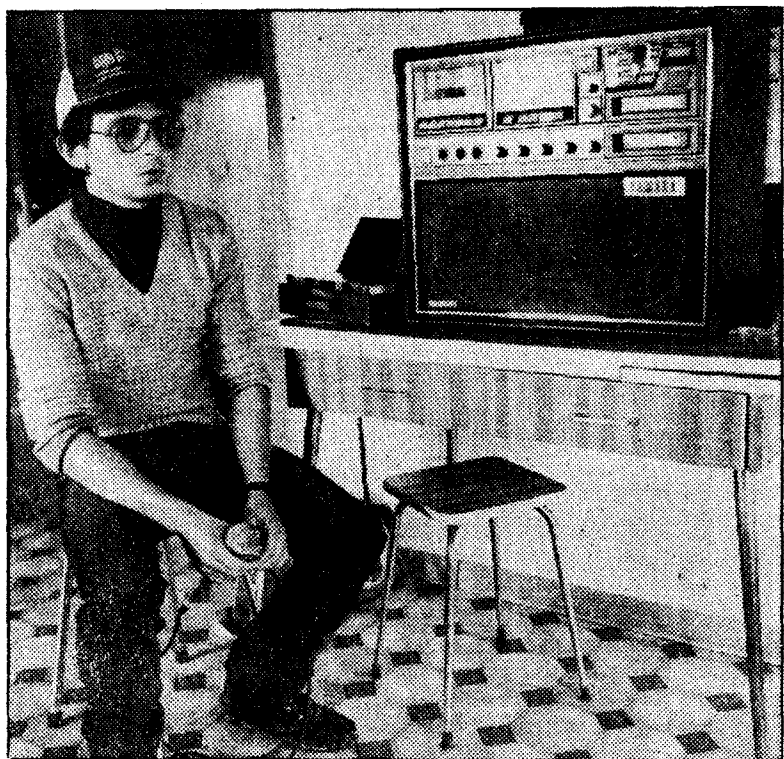
Anselmo González Cambor, un cabranés de 20 años que vive a la sombra de la Peña Cabrera —una montaña que por su forma sirve de orientación a los barcos que navegan por el Cantábrico—, ha decidido colgar la ordeñadora y cambiarla por el micrófono. El próximo mes probará en Madrid su futuro como cantante. Un promotor le vio este verano cantar en reuniones de amigos y en varios pubs y fiestas de su comarca y le ofreció la posibilidad de viajar a la capital del Reino.

Anselmo, como le conocen sus amigos, decidió hace un año que lo suyo era entonar como Francisco o Camilo Sexto. De casta le viene el galgo. Su padre, José Manuel González Espina, al que todo el mundo conoce como «El Macetero», fue famoso por cantar casi tanto como Antonio Molina. Precisamente de ahí le viene este apodo, además del de simplemente «Molina».

El Príncipe Gitano y el compositor Perelló le ofrecieron en su día importantes contratos. Varios cientos de duros al día y «un estilo propio». Pero había que irse a Madrid y «El Macetero» renunció. Como no quiere tropezar dos veces en la misma piedra, el hombre apoya ahora la carrera de su hijo Anselmo y daría «hasta un xatu culón si fuera preciso» para verle ganar el pan con su voz.

15.000 pesetas por noche

Anselmo no es más que un joven que empieza, pero su inicio ha sido como la subida de la espuma en una copa de cerveza. Lleva menos de un año cantando y, cuando actúa en los locales de Villaviciosa, en Gijón o, antes, en alguna romería con una orquesta, siempre obtenía



Anselmo, con el equipo de sonido que lleva a sus actuaciones y que maneja él mismo mientras canta



Mientras espera triunfar en la música, hay que seguir trabajando en la casería para ganar el sueldo de cada día

Los protagonistas

Este joven cabranés de 20 años dejará el próximo mes su casería de Valbuena para probar fortuna en el mundo de la música, con varias actuaciones en Madrid

Anselmo cuelga la ordeñadora para coger el micro

éxito. Tiene un vozarrón y tras su aspecto de campesino asturiano se esconde un cantante que saca el tono de Bertín Osborne o la hondura de Francisco.

Como eso de triunfar en el mundo de la canción es muy difícil, Anselmo sigue con la casería. «Las vacas no me gustan; si pudiera vivir de la canción las dejaría ahora mismo». Pero mientras esa ocasión llega, hay que trabajar con el tractor.

acarreando madera y peleando con las asturianas de los valles de la casa.

«Cuando era pequeño siempre decía que quería ser cantante. Hace menos de un año me planteé vivir de esto. Pero hay que tener padrinos. Estoy seguro que al final, si luchas por una cosa, la consigues. Con una mano que te ayude, es mucho mejor. Por eso ahora cuando vaya a Madrid me van a presentar a Víctor y Ana, porque ellos

suelen apoyar a la gente que empieza».

Pese al poco tiempo que lleva en el mundo de la canción, a este joven cabranés le pagan en los pubs y discotecas 15.000 pesetas por noche de actuación. Canta con la música en «play-back» temas de Francisco, Nino Bravo, José Vélez, Bertín Osborne, Joaquín Sabina o todo aquello que sea canción ligera. Todo de oído, pero lo que le gustaría es llegar a interpretar sus pro-

pias canciones, «aunque no puedes empezar así».

«La gente se mosquea»

Se gastó dinero en un equipo de «play-back» y un micrófono. Los viernes ensaya en la Agrupación Artística Gijonesa. Las músicas de cada canción las pide a Barcelona y le cuestan cada una 4.000 pesetas. Mete la cinta en el cassette, suena la orquesta y los coros y luego

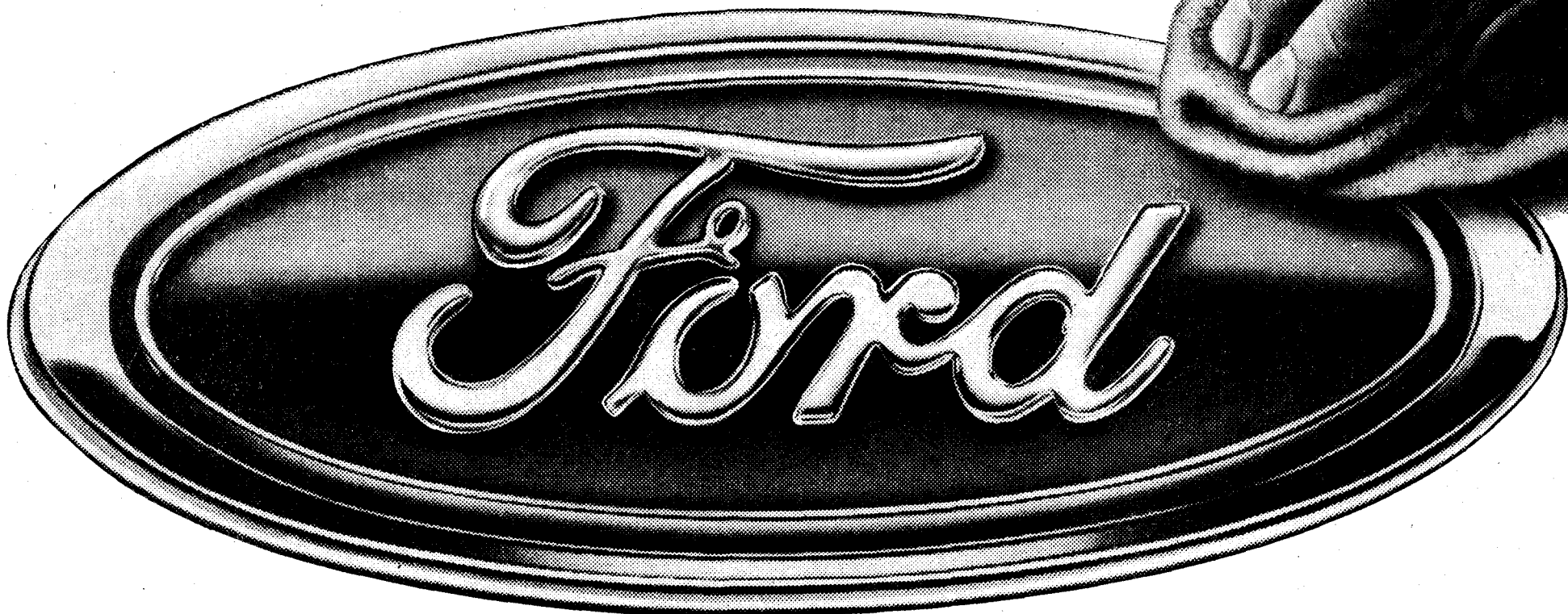
Anselmo pone la voz. «En las actuaciones la gente se mosquea mucho cuando canto temas de Bertín Osborne. Tengo que parar o hablar con el público porque piensan que les estoy engañando, que no escuchan mi voz, sino otra grabada».

Anselmo tiene las ideas claras. Quiere pasar definitivamente del trabajo en los establos al escenario. «Es mi máxima ilusión. Cuando venga de Madrid voy a comprarme un equipo de 600.000 pesetas. Me cuido bastante. Quiero hacer solfeo y canto y pagarme una profesora para que me eduque la voz, pero por ahora no puedo; me cuesta entre 6.000 y 8.000 pesetas la hora. Hasta ahora estoy muy contento porque el público responde. En todos los sitios donde actué tuve que volver».

El joven de Valbuena, pueblo de la parroquia de Viñón, interrumpe sus faenas en la cuadra para coger el micro y entonar una balada. «No hay noche que no me acueste con música». El «casette gigante» que es el equipo de «play-back» que utiliza en sus actuaciones resuena en la cocina de su casa, mientras su madre le mira embelesada y su hermana Sandra se deleita con las canciones de Francisco. «Porque está aquí, si fuera en un piso no podría dar estas sesiones». Anselmo, el cantante de Valbuena, sueña con ser estrella de la música.

De momento tiene que seguir amarrado a la ordeñadora. A lo mejor, dentro de poco, ya no suelta el micrófono para iniciar una carrera fulgurante. Su padre, «Molina» o «El Macetero», como todos lo conocen, lo único que lamenta es que «las letras no puedan cantar». Tanta es la confianza que tiene en su hijo. Pero de momento tendrá que esperar, aún no se han inventado los periódicos con música.

Garantizamos las reparaciones. Para toda la vida.



La Red de Concesionarios Ford tiene confianza absoluta en la calidad de los productos que vende, así como en las personas, piezas y reparaciones que realiza. Por eso puede ofrecerle una garantía así. Única, como su Ford.

Con la **Garantía de Por Vida**, si usted ya ha pagado una reparación, su Concesionario Ford le garantiza, según contrato, que jamás volverá a pagarla, ni en piezas ni mano de obra, mientras disfrute de su Ford.

Esta nueva garantía de su Concesionario Ford se suma a la garantía normal de **un año sin limitación de kilometraje**, a la garantía

opcional de hasta **4 años de Seguridad Mecánica Ford** y a la garantía de **seis años contra la perforación por corrosión** de la carrocería dadas por el Fabricante. Sólo quien está muy seguro de la calidad de sus reparaciones puede ofrecer una garantía para toda la vida.

Para más información, pregunte en su Concesión Ford.

Las mejores garantías del mercado.



Diseño y Calidad